

La sociedad del espectáculo: sugerencias y ejemplos



Alejandro Kaufman

La espectacularización de la sociedad es correlativa de la industrialización del mundo simbólico. Producción y recepción de sentido son integrados de manera progresiva –aunque no sin conflicto ni contradicciones– a circuitos de producción y consumo de mercancías. La mercancía no se limita a la distinción de un vínculo social/económico. Que algo sea mercancía define su identidad, características, naturaleza. Un automóvil, en cuanto mercancía, no es tanto ni solamente un medio de transporte, sino un símbolo, un relevo de la subjetividad, una posesión narrativa, una referencia identitaria, un pasaje transitorio por todo ello: cambiante, efímero y obsoleto. El consumidor recorre un trayecto vital, habitado por la relación capital/trabajo y su ubicación dentro de ella, trayecto durante el cual se producen transacciones mercantiles que, lejos de limitarse al proceso de producción y consumo, definen las tramas de la experiencia vital. A la vez, el lenguaje cotidiano, político y cultural de que disponemos para hablar de todo ello en el plano de lo público no nos habilita a un registro colectivo en el que identifiquemos en forma explícita el reconocimiento de lo que acontece. El lenguaje remite a formas preindustriales de la descripción, que nos limitan a pensar en el automóvil como una herramienta, un mero medio de transporte. Desde luego que el automóvil es inescindible de las articulaciones del deseo, los discursos publicitarios, los trasplantes de órganos (dado que disponemos de órganos trasplantables en relación –entre otras variables, sin duda– con los accidentes de tránsito). Hay un circuito parcialmente susceptible de descripción: accidente vial-convocatoria mediática a la solidaridad para salvar una vida-trasplante de órganos. El trasplante de órganos tiene como premisa la ocurrencia de accidentes viales proveedores de ór-

ganos. El automóvil es un objeto de consumo –entonces– ligado a la duración misma de la vida: la prolonga, al permitirnos abreviar el tiempo necesario para ir de un punto a otro, y la reduce en una proporción menor, vinculada con el costo en vidas que insume la contracción del tiempo que produce. En otro plano del reciclado, las vidas perdidas pueden salvar otras vidas. A su vez, todas las instancias del circuito ofrecen narraciones que estructuran las agendas mediáticas y ordenan a su alrededor nuestros sentimientos.

El automóvil es cifra de la sociedad del espectáculo aunque no su matriz causal. Las formas ofrecidas por el diseño, las visiones imbricadas con la velocidad y las sensaciones reales o imaginarias vinculadas con el vértigo nos inspiran frente a la pantalla del televisor, el cine, internet y sus redes sociales e infinitos flujos de sentido. Las pantallas convergen como súper mente colectiva que nos caracteriza.

La del automóvil podría ser en apariencia una forma inusual de enfocar la sociedad del espectáculo: podríamos hablar –por ejemplo– antes aun de llegar a referirnos a los medios de comunicación y sus anexos, de las ciudades y sus arquitecturas como relevos también de la sociedad del espectáculo. El punto de referencia es finalmente el cuerpo y sus demandas libidinales, la pregunta por los esfuerzos laborales o hasta los sacrificios a que está dispuesto un ser humano para obtener una retribución en términos de bienes de consumo, cualesquiera que sean. Cuando los economistas calculan el valor de las mercancías por las horas de trabajo necesarias para adquirirlas no están solamente empleando un método de mensura, sino que nos dicen algo acerca de las disposiciones de los trabajadores por intercambiar sus esfuerzos por las respectivas retribuciones. No es solo qué poder adquisitivo tiene una hora de trabajo, sino también cuántas horas de trabajo estamos dispuestos a invertir en un consumo dado.

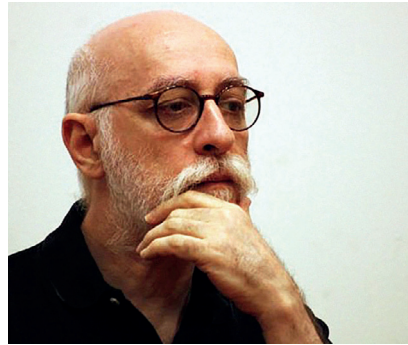
Una revisión radical de la relación capital/trabajo desde el punto de vista de una crítica política del capitalismo va a requerir tarde o temprano discutir la índole misma de los bienes de consumo y las mercancías, algo cada vez más difícil siquiera de imaginar, en la medida en que nos constituyen como una segunda naturaleza. En tanto los colectivos sociales no asuman masivamente el cuestionamiento de la índole misma de las mercancías, antes que limitarse al debate sobre su distribución o regulación, la iniciativa seguirá perteneciendo al campo hegemónico.

¿Importa abordar automóviles y hasta ciudades en un breve texto sobre la sociedad del espectáculo como el presente? Ciudades y automóviles forman un sistema a través de sus relaciones recíprocas. Las tramas espectaculares de las sociedades contemporáneas incorporan todo aquello que atraviese los afanes y expectativas humanos a sus redes de producción e intercambio. Suponer que los medios de comunicación son todavía el relevo de la libertad de expresión y la referencia de la vida cultural y política corre cada vez más el riesgo de presentarse como una ingenuidad. La estructuración de los tiempos y los diseños mercantiles de la información y el conjunto de los contenidos simbólicos nos acunan en embriagadores arrullos que nos hacen olvidar el pasado y el presente, el orden de lo real y el vínculo social, nos resitúan en localizaciones ajenas al sujeto político cultural que aún nos imaginamos que somos, y requieren miradas radicales y descentradas para develar sus implicaciones. Lo que antes

que nada no habría que olvidar es que en debates como estos son los oprimidos y explotados, los trabajadores ocupados o desocupados, expertos o legos, aquellos que obtendrán ganancia si incorporan a las agendas políticas, sindicales y culturales los interrogantes que necesitamos plantearnos sobre un mundo económico político, tan real como simbólico, cuya creciente complejidad requiere redoblar los esfuerzos por imaginar e impulsar luchas contraculturales.

BIO

ALEJANDRO KAUFMAN



Profesor de la UBA y la UNQ. Fue profesor visitante en Bielefeld (Alemania), en San Diego (Estados Unidos), en la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (Chile) y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Francia). En 2012 publicó *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en la Argentina del presente* (Ed. La Cebra).